

La ponencia busca discutir los cambios en el matrimonio, la nupcialidad y el embarazo de las jóvenes en relación a un fenómeno que ha sido tan notable como perturbador: las transformaciones que se han suscitado en la composición y dinámica actuales de los hogares. Los hogares actuales ya no corresponden, necesariamente, al modelo tradicional basado en la permanencia y persistencia –voluntaria o forzada- de las uniones conyugales, que era, hasta hace poco tiempo, una de las características más notables de los hogares mexicanos. Sobre ese escenario de hogares estables se construyeron, en buena medida, las hipótesis acerca de los cambios previsibles en la condición femenina y las relaciones de género. Cambios que se esperaban y se estudiaron sobre todo a dos niveles: por una parte, en las relaciones conyugales y, por otra, en las relaciones, complejas y conflictivas, con las familias de los esposos emanadas, en buena medida, de la residencia patrilocal característica de la mayor parte de las sociedades rurales en México. Sin embargo, la situación ha cambiado. Sin duda, la literatura sociodemográfica ha señalado el incremento de los hogares encabezados por mujeres en contextos urbanos de América Latina. Aunque no existen indicadores similares acerca de los hogares rurales la evidencia etnográfica reciente da cuenta del incremento notable de ese fenómeno en el campo mexicano y, con ello, el surgimiento de situaciones inéditas para las mujeres. El nuevo escenario que ha detonado con el cambio en las uniones ha propiciado la emergencia de situaciones, relaciones, mecanismos y actores sociales que han dado lugar a nuevas desigualdades de género que afectan la vida de las mujeres. Hoy por hoy, la desigualdad de las mujeres, las relaciones de género, las decisiones que toman las mujeres se juegan más allá de las relaciones conyugales en hogares patrilineales, como fue lo habitual durante la mayor parte del siglo XX. Se juegan ahora en los propios grupos domésticos de las mujeres a los cuales han tenido que regresar o de los cuales no han podido salir y con nuevos actores sociales. La información de esta ponencia se basa en dos tipos de fuentes. Por una parte, en mi propio trabajo de campo –entrevistas, historias de vida y seguimiento de trayectorias de mujeres migrantes- en comunidades rurales de Guanajuato y Jalisco (2010-2013) y en la revisión de estudios sociológicos, demográficos y etnográficos recientes.